

“Los jóvenes esposos se acercan al altar: reciben coronas de flores y ramos de mirto con que se adornan el pecho y la cabeza: juran juntos cumplir con todas las obligaciones que la Naturaleza y la sociedad les imponen; y unos gritos de alegría, mil veces repetidos, consagran en nombre de la patria unos juramentos que le son caros. Un anciano¹ colocado al lado del altar, se pone en pié sobre las gradas que lo redean. Su aspecto es la señal del silencio: se le respeta, se le ama y se le va á oír con placer. Habla á los jóvenes esposos de sus mas sagradas obligaciones, de las que él mismo ha cumplido con tanta esactitud.”²

El lector se alegrará sin duda de ver el discurso de uno de estos ancianos, de pié ante el altar de césped, y casando en nombre de la Naturaleza, de la república y de la diosa tutelar del matrimonio. He aquí algunas líneas del que se pronunció el 10 floreal, año IV, por el ciudadano Chappe, presidente de la administración central del canton de Paris:—“Ciudadanos, celebramos la fiesta de los esposos. La union conyugal es el objeto de nuestro homenaje. DIVINIDAD PROTECTORA³ de la dicha de los humanos y de las costumbres, tus augustas leyes, y la posicion⁴ la cubren de honor. Vosotros los que me escuchais, tened por guía las virtudes republicanas: ellas os conducirán con paso firme á los mas altos destinos.”⁵

“Después del sermon, vuelven á comenzar los bailes y los juegos, que suceden á estas interesantes ceremonias. Los jóvenes se ejercitan en la lucha, en la carrera, en todos los ejercicios que dan agilidad ó destreza, y reciben

1 El que tenga mas hijos conforme á las leyes de Augusto. *Monit.* 10 floreal añ. IV.

2 P. 78-81.

3 Juno Perfecta.

4 S. Pablo habla algo diversamente.

5 Collecc. de decretos añ. IV; *Monit.* 10 flor. añ. IV.

los premios que les otorgan los ancianos. Unas flores, una cinta ó un ramo verde, bastan para consagrar su victoria y para honrar su buen éxito.”¹

Fiesta de la ancianidad.—Si las fiestas que preceden son romanas ó atenienses, la fiesta de la ancianidad es espartana: se juzgará de ella por su descripción oficial.—“El año IV de la república francesa, una é indivisible, á las ocho de la mañana, los ciudadanos Guebert, presidente: Lesueur, Huyot, Courtois, Proché y Proteau, administradores, y Tobre, consubdelegado del directorio ejecutivo, se reunieron en el local de las sesiones.

“Los alumnos de las diferentes escuelas del distrito, con sus maestros y maestras, los destacamentos de las 13^a 14^a y 15^a brigadas de la guardia nacional sedentaria, un destacamento de infantería y la música de la 28^a media brigada, así como un destacamento de cornetas reclutas, un destacamento de veteranos de la guardia nacional, los ancianos que habian sido invitados á la fiesta de los artistas que viven en el distrito, los miembros de las comisiones de beneficencia, los comisionados de policía y los jueces de paz, acesores y escribanos, llegaron sucesivamente.

“A las nueve y media se formaron dos diputaciones de diez y seis alumnos de ambos sexos cada una, de entre los que mas se han distinguido. Estaban precididos una por un oficial municipal, y la otra por dos de ellos; rodeados por un destacamento de la guardia nacional y precedidas por una banda de música militar. De este modo fueron en cuerpo á fijar en las puertas de los ancianos designados, unas guirnaldas con sus nombres inscritos y estas palabras: *Respeto á la ancianidad*. Tambien iban encargadas de recoger á los ancianos y

1 Ensayo, &c., p. 81.

llevarlos al *boulevard Martin* enfrente de la ópera antigua.

“Inmediatamente despues, se formó la comitiva principal de la manera que sigue:

“A la cabeza, un peloton de caballería con su clarín: seguian los clarines reclutas que precedian un destacamento de la 28ª con sus tambores.

“La guardia nacional, formada en hileras á derecha é izquierda de la comitiva.

“Los alumnos de ambos sexos de las escuelas primarias y de mas, formados en dos filas, y acompañados de sus maestros y maestras, llevaban en el centro á los ancianos convidados.

“El libro de la constitucion del año III, llevado en un trofeo por dos jóvenes ciudadanos, precedidos por jóvenes de ambos sexos que llevaban canastillas de flores, y en medio un joven ciudadano llevaba una bandera en que se leía: *Respeto á la ancianidad*.

“Seguia un destacamento de la guardia nacional con su bandera.

“Venian despues los miembros de las comisiones de beneficencia.

“Los jueces de paz, asesores y escribanos.

“Los administradores, el presidente de la municipalidad y el subdelegado del directorio ejecutivo, rodeados de los veteranos de la guardia nacional:

“Los ancianos convidados, los miembros de las comisiones de beneficencia y de las autoridades constituidas, llevaba cada uno un ramillete de flores en la mano.

“Un destacamento de la guardia nacional con banderas.

“Un destacamento de la 28ª y un peloton de caballería cerraban la comitiva.

“Los empleados con una cinta tricolor en el brazo dirigian la marcha.

“De este modo se dirigió la comitiva por la *calle Lorenzo*, el arrabal, la puerta y el *bulevar Dionisio*, á la antigua ópera, para recibir allí á los ancianos y efectuar la reunion general.

“Despues que la comitiva desfiló ante ellos, fueron invitados á colocarse inmediatamente delante de la municipalidad: un cuerpo de música se colocó á la cabeza de la comitiva, y el otro con los tambores de la guardia nacional, fué colocado delante de libro de la Constitucion: el resto de las dos diputaciones se reunió cada uno al cuerpo á que pertenecía.

“No se interrumpió la marcha, sino que continuó por la puerta y el *arrabal Martin*, hasta el *templo Lorenzo* que á este fin se habia adornado con colgaduras y banderas tricolores.

“Al entrar en el templo ejecutó el órgano un gran trozo de música.

“Habiéndose colocado cada uno conforme á las disposiciones dadas, los ancianos, designados como el principal objeto de la fiesta, se colocaron á derecha é izquierda del presidente.

“La música ejecutó una pieza.

“Despues de un ruido de trompetas y tambores, el presidente pronunció el discurso que sigue:

“CIUDADANOS,—Los legisladores ilustrados se aplicaron en todo tiempo á estrechar los lazos de la asociación general, por medio de instituciones sencillas, tomadas en la naturaleza misma del hombre. *Licurgo que dió leyes á Esparta*, colocó el respeto que se debe á la ancianidad, á la cabeza de los deberes mas esenciales: queria hacer tributar á esta edad respetable una especie de culto. Un anciano buscaba una vez un lugar en los juegos Olímpicos, algunos jóvenes lo llamaron como para ofrecerle uno, y lo silbaron cuando se les acercó. Los embajadores de los Laacedemonios, al ver esta falta de respeto, se levantaron al instante, llamaron al anciano y

lo colocaron honorablemente en medio de ellos. Habiendo escitado esta accion universales aplausos, exclamó el anciano: ¡Gran Dios! *todos los griegos conocen la virtud, pero solo los Lacedemonios la practican.*

“Jóvenes ciudadanos, amables niños, ved esos cabellos emblanquecidos en una larga carrera; esas frentes venerables os imponen el respeto. En Esparta, un jóven respetaba mas á un simple ciudadano mayor que él, que á un magistrado de su edad. La ancianidad es una especie de magistratura que se ejerce por influjo de la virtud.”

“Este discurso fué acompañado de numerosos aplausos y de los gritos repetidos de ¡viva la república!

“Los siguientes versos del ciudadano Píis sobre la ancianidad, se cantaron por un artista á quien su esposa acompañó con el órgano, y los acentos vivamente sentidos de una voz brillante que se unia á la suave armonia del instrumento tocado con gusto, conmovieron todos los corazones que ya estaban dispuestos al enternecimiento. Hé aquí su sentido

“Musica de la cancion, *es un niño.*—Hay ciertos roles respetables que jamas tocó el hacha, y cuyas venerables copas son el orgullo de las vastas selvas. ¡Y qué sombra antigua honra mas á la república que los ancianos? (dos veces.) Cuando en las fiestas públicas vé el pueblo unidas las hojas de las coronas cívicas á las canas que cubren la frente de los ancianos, este cuadro sublime le agrada, lo anima y le hace cantar en coro por todas partes: ¡Gloria á los ancianos! (dos veces.)”

“Se invitó á los alumnos para que ofreciesen en homenaje á los ancianos las primicias de sus habilidades.

“Al instante, algunos jóvenes ciudanos, corrieron á los floretes, se lanzaron á una especie de tablado, y al son de una música militar, probaron sus fuerzas y desplegaron su destreza con mucha gracia. Despues vi-

nieron á ofrecer sus flores á los ancianos, y recibieron del presidente el beso fraternal y un ramillete.

“Esta demostracion fué seguida por las siguientes coplas. Este es su sentido:

“Día feliz, ¡oh día de ternura en que el zelo inspira nuestros cantos! Unámos nuestros débiles acentos para celebrar la ancianidad debidamente. El noble ejemplo que recibimos, nos hace amar las buenas costumbres: así, presentemos tambien algunas flores á la virtud que se acaba de coronar. Apartándose del triste Heráclito que lloraba siempre por nuestros débiles capricos, y del cáustico. Demócrito que disfamaba á todo el universo; nuestros ancianos supieron agradar constantemente con las gracias y la jovialidad de Fontenelle, de Voltaire y de Anacron, cantando siempre.

“Estas coplas cantadas con gracia por unas ciudadanas jóvenes, discípulas del ciudadano Verron, les merecieron la mas estimulante acogida.

“Estos ejercicios terminaron por una pieza de música que la ciudadana Vincent, de edad de seis años y medio, ejecutó en un forte-piano, y todos los asistentes le manifestaron su satisfaccion con numerosos aplausos.

“El interes particular que manifestaron por estos ejercicios los respetables ancianos á quienes se consagraron, aumentaba su encanto, y no fué su menos lisonjera recompensa.

“Despues de un ruido de tambores y trompeta, se levantó el subdelegado del directorio ejecutivo y dijo:

“Seais quienes fuéseis, ciudadanos, estrangeros, todos los que conducidos por una piedad verdaderamente filial, habeis venido á este templo á pagar á la ancianidad el tributo que le debe la edad temprana, ¡benditos seais! ¡Ojalá y vuestros dichosos hijos, gloriosos imitadores de vuestro religioso ejemplo, puedan tributaros despues de una larga série de años prósperos un homenaje tan tier-

no como el que *ofreceis* en este momento á vuestros venerados padres!

“Niños, traed flores y cubrid con ellas estos sábios.

“(Unas ciudadanas jóvenes se lanzan al instante hacia los ancianos, y hacen volar sobre ellos á puñados, las flores que contienen sus canastillos).”

“Tocad con respeto esas cabezas encanecidas por cien inviernos.

“Besad con transporte esas manos laboriosas que han asegurado vuestra existencia y que han preparado vuestra libertad.

“Niños de ambos sexos y de todas edades; guerreros, ciudadanos, magistrados, levantaos, inclinaos. . . ¡honor á los padres de la patria! . . .”

“(Al instante la municipalidad y todos los funcionarios públicos, se levantaron espontáneamente, y en un religioso silencio, espresaron á los ancianos el profundo sentimiento de veneracion, cuyo órgano era el subdelegado del directorio ejecutivo.)

“¡Guerra á muerte al gobierno de Inglaterra! . . .”

“¡Viva la república!”

“Los aplausos que acompañaron este discurso no cesaron sino para dejar oír el eco de la bóveda del templo que resonaba con el paso de ataque y con el repique nacional, ejecutado por la música militar y los tambores reunidos.

“Despues cantaron los artistas un himno del ciudadano Plancher Valcour. He aquí su sentido:

“Música de la cancion *Tandis que tout sommeille*. — ¡Que se preste oído á nuestros acentos en silencio! Belleza, juventud, infancia, moderad vuestros transportes! nosotros celebramos y coronamos la sabiduría y la virtud. A su aspecto, conmovidos y sobrecogidos con tono circunspeto y tímido, y penetrados de un santo respeto, cantamos la ancianidad.—Roma, Olimpia, Aténas, Tebas, Esparta y Lesbos coronaban á los héroes que

rompieron sus cadenas: celebraban y honraban la virtud y la belleza. Tan orgullosos como ellos; pero mucho mas grandes, los republicanos triunfantes, celebran la ancianidad.

“Acabado este himno, el presidente coronó al son de la música y de los tambores, y en medio de los aplausos universales, á los ciudadanos:

“Juan Lefevre, agricultor, de edad de ochenta años, que vive en la calle de los recoletos, número 7, division Bondy.

“Estévan Carlos Delalande, antiguo profesor de matemáticas, de edad de sesenta y nueve años, calle Nueva-Salvador, número 332, division de Bome-Nouvelle.

“Pedro Antonio Desloges, teniente, de edad de sesenta y dos años, calle Dionisio, número 45, division de Bon-Conseil.

“María Ana Labarriere de Landa, de edad de setenta y seis años, calle Neuve-Egalité 315, division de Bome-Nouvelle.

“Y María Basset de Doumoulin, de edad de setenta y cuatro años, calle Triboudin, número 15, division de Bon-Conseil.

“Los que habian sido escogidos en escrutinio para ser propuestos como modelo á sus conciudadanos, conforme al artículo 2 del decreto del directorio ejecutivo del 27 del Termidor año IV.

“La cancion de la partida, anunció que habia terminado la ceremonia, y la amable alegría que se dejaba ver en todos los semblantes, reveló los sentimientos que esta augusta solemnidad habia escitado en todos los corazones.

La comitiva volvió á la municipalidad en el mismo orden que habia salido: los ancianos coronados iban en medio de los miembros de la administracion, la que dió á estos dignos objetos de la veneracion pública, un banquete fraternal en que presidió una amable alegría, y se

brindó por la república, por la constitucion del año III, y por la guerra á muerte al gobierno inglés.

“Despues los miembros de la administracion, comisionados al efecto, *los condujeron en coches al teatro de la república y de las artes*, de donde los volvieron tambien en coche á su domicilio respectivo.

“De todo lo que se formó la presente acta que firmaron el presidente los administradores y el subdelegado del directorio ejecutivo.

“*Firmado así: GUEBERT presidente. — LESUEUR. — HUYOT. — COURTOIS. — PORCHE. — PROUTEAU, administradores: Y TOBIE, subdelegado del directorio ejecutivo.*

“Es copia.

“F. RICOU secretario.”

Completémos el acta oficial con los siguientes pormenores. Los ancianos, hombres y mugeres, coronados de roble, eran presentados en el teatro en doce palcos adornados de guirnáldas. Todas las almas fuertemente conmovidas por la novedad del espectáculo, estaban preparadas á recibir profundas impresiones. Para ayudar estos sentimientos los actores de la ópera representaban á Edipo desterrado por sus ingratos hijos, y protegido por la piedad de su hija.

Despues de la pieza se paseaban sobre el escenario á dos ancianos *coronados de pámpano y sentados en un arado*: entre tanto cantaba el coro:

El tiempo á emblanquecido su cabeza venerable;
Niños, coronada de flores.

A esta señal, unos grupos de niños en traje de *cupidos* acudían por todas las salidas, y llenaban de guirnáldas de rosas á los ancianos: despues se retiraban los es-

pectadores comparando estas ridículas emociones de bastidores con los recuerdos clásicos del estadio de Olimpia, y con las panateneas de la ciudad de Minerva. ¹

1 Véanse los folletos de la época y la *Hest.* de la *Rev.* por M. Gabourd, t. 5. p. 340.